

El sentido de la revolución

La revolución no es otra cosa que la moderación.

Alguien que dijo esa frase daba a entender que cada vez que la humanidad progresa al menos en un aspecto de su vida, hay una revolución. Cada vez que inventamos y damos un paso adelante en los ámbitos que nos interesan o simplemente empezamos a pensar que hay una manera mejor de hacer o interpretar las cosas, queremos cambiar lo existente por lo nuevo o modificarlo. De esta manera podemos decir que nuestro mundo está lleno de revoluciones, tanto personales como globales, sociales y científicas.

Pensaríamos que, si se trata de esto, de seguir avanzando y progresando, no tiene que haber ningún problema, ¿no? Pues la verdad es que sí que hay. La definición actual de la revolución contiene, normalmente siempre, un acto violento, que muchas veces ha acabado desarrollándose en guerras, sean de nivel local o global, donde mucha gente inocente se ha dejado la vida. Hasta personas como Napoleón Bonaparte o el Malcolm X, con sus frases famosas: “Una revolución es una idea tomada por bayonetas” o “No hay tal cosa como una revolución no violenta”, afirmaron que no puede haber un cambio crítico sin violencia.

Y todo porque nadie nunca supo proponer la solución que beneficiaría a los dos lados opuestos. Todos siempre han querido tomar la vía más rápida y “fácil”, y no valoraban que el precio que pagarían por la victoria sería las vidas y el futuro de otras personas.

Tomemos de ejemplo la famosa Revolución Francesa. ¿Que ocurrió? En aquella época, la familia real gobernaba el país. Durante siglos, han habido quejas por parte del pueblo, pero nunca superaron un límite establecido. Pero todo llega a su fin y cuando el último rey ya se creía insuperable, el pueblo ya no pudo aguantar más. Y hubo una revuelta. Mataron a la familia de rey, por el deseo de ejercer un cambio crítico en la situación, pero lo que se produjo después, ya no tiene justificación. Los representantes que en aquel tiempo llegaron a gobernar, decidieron matar a todos los que a la mínima no estaban de acuerdo con su ideología y así se hizo. Miles de personas perdieron sus vidas en una revolución que podría estar acabada después de la muerte del rey y sus súbditos, pero no, eso no era suficiente, la victoria tenía que ser absoluta. ¿Cómo fueron las consecuencias de la revolución? Simplemente, la nación pasó de tener de un dictador a otro, que a más a más, mataba si no compartías su punto de vista. Solo después de la muerte del último, las personas comprendieron algo y se estableció un orden social conveniente, que con el tiempo se fue mejorando. Pero, ¿la verdad era necesario pagar ese precio, no había otro camino?

Otro ejemplo puede ser la revolución soviética-socialista. ¿Qué hay de esta? Al principio de la revolución en esta también había un rey, zar, que lo controlaba todo. Pero todo llegó a un momento que el pueblo quiso una revolución, y se produjo. Quitaron las vidas a la familia del zar y llegaron a gobernar. Al principio todo parecía permanecer estable, pero no mucho tiempo después empezó a venir la destrucción por todos los lados. Mataban, básicamente, por deseo y no por cuestiones políticas. Otro gran problema era que los que llegaron a gobernar eran analfabetos y gente que nunca supo como hacerlo bien. A resumir, la situación en este caso estaba mucho mejor antes de la muerte del zar que después. Al parecer, a continuación, con la llegada del sistema socialista, todo se manifestaba con el lado positivo. En absoluto, no. A parte de que el sistema resultó ser un fracaso total, la nación volvió a tener dictaduras y muerte, acompañándolos durante años. Solo con la caída del sistema la situación mejoró y se estableció un orden más o menos digno.

La verdad, es que sí que hay revoluciones que no son violentas, como la tecnológica o científica, que casi todo el mundo acepta sin problemas, porque van al progreso de la mejora de las condiciones de vida de todos. Pero aún así hay gente que muere por diversas razones que en teoría ya están resueltas hoy en día. ¿Por qué? Porque las ganas de poder y la negación de los cambios siempre son y serán presentes en nuestra sociedad. Nadie de los que han adquirido una posición elevada en nuestro sistema quiere jugársela por el miedo de ser sustituidos y hacen lo mínimo para que parezca que progresan para no provocar otra revolución.

Para resumir, se supone que el sentido de las revoluciones consiste en hacer evolucionar la humanidad, pero cómo ese progreso se logra, es una otra cuestión. Yo misma no estoy en contra de las revoluciones, pero nunca he entendido una cosa: si la humanidad es tan lista como para hacer avances maravillosos en ámbitos como la tecnología, ¿por qué no podemos llegar a conseguir una revolución sin violencia?

Y me contesto: aunque lo del nuestro exterior evolucione gracias a nosotros, las personas en sí nunca cambiarán, porque no son capaces de llegar a la conclusión que en este mundo tan ordinario como el nuestro no todo es dinero y poder, y que hay más “tesoro” por el que deberíamos luchar y tratar de valorar.